

EL CIUDADANO IMPARCIAL.

CONCLUYE EL DISCURSO

político-moral sobre los trages profanos, ó de moda francesa.

Este desórden general, este luxo profano y ruinoso, no solo será visitado por el Señor en el día de su ira, según el profeta Sofonías, sino que tambien en vida es un cierto presagio de la ruina y exterminio de un imperio. ¡Qué de monumentos de esta verdad no nos provee la historia de muchas naciones!

Apenas entró á imperar Darío, dice un sabio, mandó dexasen todos las armas pérsicas, y que adoptasen las de los griegos. De aqui infirieron los caldeos que bien presto serian domados por las armas mismas que habian adoptado; lo qual se verificó en efecto baxo Alexandro Magno. Este cambió asimismo en pérsico el uso macedónico; y de aqui se originó á poco de su muerte la disminucion y ruina de su imperio. Los romanos triunfaron de los griegos; pero habiendo adoptado su luxo, sus trages y delicias, vinieron á ser con el tiempo triste despojo de las naciones bárbaras del norte. Andrónico, emperador del oriente, anuló los trages antiguos en que se diferenciaban las naciones, cambiándolos, dice Grégoras, en latinos, sirios, misios, fe-

nicios y otros muchos que su veleidad inventaba ; y de aquí infirieron los prudentes políticos la gran ruina que amenazaba al imperio.

¿ Qué mas ? Augusto , aquel gran político , viendo la demasiada complacencia con que los romanos miraban los usos y trages de otras naciones , los reprendió severamente en el senado , temeroso justamente de la caída de su imperio. Igual política animó á Ludovico , rei de Germania , para prohibir en sus dominios los vestidos y usos extrangeros. Ni podemos negar en esta parte la vigilancia de nuestros soberanos , que mas de una vez han expedido sus decretos y pragmáticas dirigidas á evitar este abuso y los males que de él se originan. ¿ Mas' quién no lamentará su inobservancia ?

¡ Ah ! cuánto seria de desear viesemos promulgada en nuestros días y hecha observar con rigor la lei del emperador Juan Duca ; á saber , que ninguno usase de vestido extrangero ú peregrino , ajustándose cada uno segun clase á su correspondiente uso , sopena de ser notado por infame. Cesaria entonces este luxo ruinoso , profano , indecente y provocativo , no menos opuesto al espíritu de la religion que al bien del estado : á la religion , por el deshonor que causan estos vestidos á su profesion , por la infraccion de la solemne promesa hecha en el sacro bautismo , y por el escándalo que causan al próximo : al bien universal del estado , por los atrasos y discordias que semejante luxo acarrea á las familias , por la disminucion del comercio y ruina de las fábricas , por el fomento del contrabando y exportacion de la substancia del reino ; por la ruina en fin á que por estos medios exponen la república.

Si meditais pues , ó españoles , las justas ideas de vuestra profesion de católicos , si atendeis á las

de vuestro propio honor , interes y bien universal de la patria , atrojad de vosotros un luxo , unos adornos que os hace despreciables á los hombres cuerdos, é igualmente reos de estado y de lesa Magestad divina , cuyos templos con sus adornos indecentes profanan vuestras hijas.

D. S. S.

Nota. Si V. señor ciudadano , hallase este escrito digno de la luz pública , y pareciere tolerable á sus lectores , me tomaré la satisfaccion de remitirle algun otro sobre las causas de la decadencia del estado y su remedio. Cargado de años y de alguna meditacion acerca de la materia , ya que no puedo ir á exponer mi vida por mi religion y por mi patria amada , expondré algunos principios que son otras tantas bases de su existencia y solidéz. Yo bien sé que el gusto del dia es por discursos satiricos , burlescos , mordaces , que aunque no instruyan , divierten á lo menos , principalmente si diseñan la persona contra quien se escribe. Mi carácter es mas serio , degenera en adusto ; y si alguna vez satirizo es con cierto temperamento que no parezca charlatanismo. Podrán no deleitar mis escritos ; pero no carecerán de instruccion. Sobre todo , entre tanto folleto chocarrero , inútil , anticristiano y pestilente que fatigan hoy las prensas de Cádiz con deshonor de la nacion y detrimento gravísimo del estado , é injuria de la religion de nuestros padres , deberán mirarse si no con estimacion , á lo menos con indulgencia los conatos de un patriota que trabaje por la verdadera felicidad de la nacion.

ANECDOTA COMUNICADA.

CARTA DEL DUENDE DE BAYONA

á un amigo y confidente suyo en Madrid sobre los
lamentos de los ministros del rei Pepe.....

Amigo y dueño : hace mucho tiempo que nada me escribes. Yo esperaba me diceses algo con el motivo de la salida del soberano *nominal* ó *in partibus* de su amada corte. Preciso es haya sido sentida á proporcion que sus vasallos lo amaban. Yo me figuro habria tanta confusion y dolor en esa capital del reino en todos los órdenes del estado al ver salir de priesa á su ínclito y adorado monarca , huyendo del lord Wellington, gefe de los insurgentes españoles y portugueses , como en Jerusalén á la precipitada fuga del rei David , por huir de su ingrato hijo Absalon que atentaba contra su vida y estado. Y á pesar de lo amable que debe ser este rei filósofo liberal para todos los españoles por la gran felicidad que les ha proporcionado por medio de una regeneracion tan ventajosa á la religion y al estado , me persuado no faltarian Giczis malvados , follones y malandrines , que le maldixesen como á un usurpador sanguinario , porque en todos tiempos la virtud ha sido perseguida. Yo supe su llegada á Vitoria y los muchos trabajos que habia sufrido en el camino ; y que habia manifestado con gran resignacion á sus generales y ministros lo inciertos y varios que son los sucesos de la guerra , y que quando son adversos deben mirarse como un motivo saludable de humillacion , y un poderoso estímulo de confianza en el

Dios de los ejércitos, que en premio de la paciencia ha de favorecer al fin la justa causa. Mas á pocos momentos supo que su ejército habia sido envuelto, batido y destrozado por los insurgentes; por manera que tuvo que escapar á uña de caballo, y si se descuida en huir le cogen los calzones. Por senderos desusados y escabrosos llegó fatigado y cubierto de polvo á Bayona quando menos se le esperaba. La confusion fue universal: todos corrian sin saber adonde. El polvo que las bestias levantaban por el camino juzgaban ser columnas de *brigands* que caían sobre Bayona, como las manadas de ovejas de la Mancha se representaban ejércitos á D. Quixote. Sucesivamente fueron llegando los ministros y comitiva que pudieron escapar de la derrota, que debió ser completa, por mas que aquí han querido disminuirla.

Yo en esta ocasion me vi en el mayor compromiso. Aunque tú sabes bien cuál es mi principal ministerio, no se te oculta hago de aposentador de palacio. Con este motivo, y la venida inesperada de tanta gente, me vi en mil apuros. Pero esto mismo me facilitó oler algunas cosas que en otras circunstancias me hubiera sido imposible. Como entraba cada instante sin reparo alguno á ordenar y limpiar el hospedage del rei y de sus ministros, me imponia de camino en todo lo que pasaba en palacio. Con este motivo me hallé en una sesion que puede servir de anecdotia para tu diversion con los amigos. El caso fue el siguiente.

A pocos dias de la batalla de Vitoria, á instancias de Urquijo se juntaron los demas ministros en Bayona para ir á consolar á su soberano. Entraron en su gabinete, donde estaba con la mano en la mexilla en una especie de raptó ó suspension, con-

siderando tal vez su desgracia. Le arengaron. Yo, que estaba haciendo la cama del rei, fingí haberse descompuesto uno de los tornillos, y cantaba entre dientes la caramañola por oír lo que pasaba. Josef, por disimular, les dixo: *mucho tiempo hace que no tenemos consejo*. Picado Urquijo de que no le mandase sentar como á los demas, respondió: *déxese V. M. de consejos, pues de nada han servido los que le hemos dado. Lo que yo sé, continuó, que ni como ni duermo al considerar que me afané por hacer mi casa, de que solo me ha resultado quedar sin un quarto y lleno de deudas, que no quiero detallar por no afligir á V. M.* El Rei le dixo: *verdaderamente tomaste con demasiado calor la tal obra, y me acuerdo que no me dexaste sosegar hasta que firmé el decreto para la demolicion del convento de santa Ana, porque decias que hacia sombra á tu casa*. Arribas saltó entonces diciendo: *yo sí que estoi sin sosiego al ver que he perdido de un momento á otro la casa del inquisidor general que V. M. me regaló con otras fincas famosas; y principalmente no puedo olvidar el magnífico jardín que he dexado hecho en casa del conde de Villariezo para que se rian de mí. Nada omití para asegurar el agua de riego; hice construir costosos cenadores y plantíos de frutales; ¿y para qué? Entonces observó el Rei que Almenara se enxugaba los ojos, y le preguntó: ¿qué tienes, hombre? A lo que respondió: ¿qué quiere V. M. que tenga al acordarme que despues de haber convertido el convento de Santa Bárbara en un palacio y jardín turco, me he gastado todo quanto tenia, y me he empeñado con los vecinos ricos del barrio en grandes cantidades, prometiéndoles que serian pagados inmediatamente con el producto de la fruta, que yo contaba seria inmenso por la infinidad de árboles que hice plantar de las mas exquisitas especies de To-*

leído, Aragon y Valencia! Asanza dixo: yo procuré guardar mi dinero, sin hacer grandes gastos, reduciéndome á vivir en la casita en que vivió la duquesa viuda de Medinaceli en la calle de Alcalá. ¿Casita la llama V. dixo Urquijo, quando es uno de los mejores edificios de Madrid? A esto nada respondió Asanza. Ofarrill mui enfadado dixo: VV. se quejan, y afligen á este buen señor quando debian consolarle: nadie ha salido peor que yo, pues siempre tuve que andar incomodado con botas y espuelas; y sin haber comprado nada, todo el dinero que tenia lo presté al señor de Urquijo, que presente está, al 30 por 100, á pagar en dos años, quando le vi mui aburrido por lo que llevaba hecho en su obra, cuyas cuentas me mostró, y pasaba de tres millones y medio lo gastado. Angulo iba á hablar; pero el Rei dixo: basta: ahora veo que mejor me hubiera estado caer en manos de los empecinados que en las vuestras; y mirando á un retrato de su hermano el emperador que habia en la sala, exclamó: tú, sin haber tratado á esta quadrilla..... los conociste bien, y me dixiste no habia nada que esperar de ellos; y volviendo las espaldas, se fue de su vista. Ellos todos, llenos de confusion, se retiraron, maldiciendo entre dientes su fortuna y el improbo y arriesgado trabajo que contra su conciencia habian empleado por sostener á Josef en el trono, con tanto perjuicio de su religion y de su patria.

Yo estuve divertido al oir estos lamentos; y quando observé el fin de la escena me acordé de uno de los diálogos de Luciano en que aquel burlón satírico introduce á Cresó, Midas y Sardanápalo, dando á Plutón la queja contra Menipo por el trato que les daba despues de las grandes pérdidas que habian sufrido al partir del mundo. Midas se lamen-

taba del mucho oro que se habia dexado por acá ; Sardanápalo se quejaba de las delicias y vida mole de que se veia privado ; Creso lloraba la privacion de sus inmensos tesoros. El pícaro de Menipo , por mas que Plutón quería contenerlo , se burlaba de ellos , y los insultaba como á los hombres peores de los Lidios , Frigios y Asirios. Estos desprecios , reponian ellos , son contumeliosos é injustos. La injusticia , decia Menipo , y la injuria verdadera , es la que vosotros cometiais en el mundo , pidiendo adoraciones de todos , insultando á los hombres libres , sin acordaros jamas de la muerte. Justo es pues que padezcais , privados del luxo y las riquezas tan mal adquiridas , y que os conozcais á vosotros mismos. A todo esto callaba Plutón.

Yo no sé si habrá por allá algun Menipo falto de conmiseracion y de humanidad que se burle del lamento de estos señores por las pérdidas que han sufrido al salir de Madrid ; personas que los satiricen , comparándolos á los del diálogo , y jueces tan indolentes como Plutón que permitan estos insultos contra unos héroes ocupados únicamente en regenerarnos por medio de una ilustracion filosófica que destierre nuestro fanatismo , nuestras preocupaciones rancias , y nos restituya nuestra libertad ; pues siendo iguales , no debemos sufrir yugo violento de rei ni de religion , mirando todo esto como un capricho fanático forjado por la tiranía y por el clero.

Se continuará.

Madrid : 1813.

Por la Viuda de Barco , calle de la Cruz , donde se hallará con los demás que semanalmente se vayan publicando.